

Cuadernos de Campo





20 años llevando a tu mesa la mejor
carne de ternera y cerdo ibérico de la
dehesa salmantina.



Sostenibilidad - Bienestar animal - Salud

Créditos

Fundada en 2024 por la Fundación Campocerrado

Director: Borja Fernández-Cobaleda Elío

Edita: Fundación Campocerrado

Teléfono redacción y publicidad: 913 197 394

Correo: borjacobaleda@fundacioncampocerrado.org

Web: www.fundacioncampocerrado.org

Distribución: Caza Gourmet Siglo XXI S.L.

ISSN: M - 15702 - 2024

Diseño: Random Graphic

Ilustraciones: Fernando González Bernáldez

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Midamar Servicios Digitales S.L.

Indice

Editorial	1
Las cosas del campo	5
Veganismo y cambio climático	7
Cañadas, dehesas y humedales	12
Arte y cultura como motores del cambio: Genalguacil	18
Campeando	25
Un compromiso con el patrimonio natural: la dehesa	32
En el campo	38
Receta. Gazpacho de remolacha	42
Libro. Las cosas del campo	44
Ruta. Ciudad Rodrigo, “Capital del campo charro”	46

Editorial

Queridos amigos,

Desde la Fundación Campocerrado queremos compartir con todos vosotros este ilusionante proyecto de los Cuadernos de Campo, que pretendemos convertir en uno de los ejes de actuación de la Fundación.

Siempre hemos explicado, desde que el proyecto de la Fundación Campocerrado empezó a tomar cuerpo, que nuestro objetivo es doble. Por un lado queremos acercar el campo a la ciudad para dar a conocer mejor la realidad del mundo rural, con todas sus complejidades y problemáticas, pero también con todas sus motivaciones y satisfacciones. Por otro lado, en un tornaviaje imprescindible, queremos acercar la ciudad al campo a través de la educación y la cultura, fomentando diferentes opciones y alternativas que, por la dispersión de la población rural, no llegan a todos.

Creemos que es fundamental mejorar la visibilidad del mundo rural en la gran ciudad, alejándola de los tópicos. El mundo rural no es un parque temático para los urbanitas de fin de semana sino una sociedad compleja. Necesitamos conseguir que se conozcan sus diferentes realidades y también la importancia que tiene su pervivencia para el resto de la población y para el medio ambiente.

Es necesario que comprendamos la relevancia que tiene conseguir consolidar un modelo socioeconómico y cultural sostenible en el tiempo. Un modelo que permita a la población vivir de su trabajo, con la dignidad que merecen y con un futuro para las próximas generaciones. Después de décadas de enorme descapitalización del sector debido a los bajos precios de sus productos hay poco margen para invertir en innovación y en seguir mejorando sistemas productivos y hacerlos más sostenibles. A esto hay que añadir un cierto desprecio por una parte de la sociedad urbana que extrañamente parece que ha dado por supuesto que los alimentos llegan solos a los estantes de los supermercados. Por si esto fuera poco, además también los responsabiliza de problemas medioambientales como el exceso de consumo de agua, la contaminación o el maltrato animal. Si a esto añadimos la jubilación de las generaciones de mayor edad y la percepción de falta de futuro por parte de los jóvenes, parece imposible el sostenimiento del modelo actual.

Pero lo que no se puede plantear es que ese modelo siga “vivo” desde la falta de realidad medioambiental y basado en las subvenciones que eliminan de raíz la libertad e independencia de dicha población. Y hablamos de libertad con mayúsculas, ya que si la población depende de la “generosidad arbitraria” en forma de subvenciones, su libertad se verá mermada sensiblemente.

Tampoco es ni justo ni razonable culpar únicamente a los modelos rurales actuales como responsables del cambio climático, y menos desde luego hacerlo desde la gran ciudad. Si utilizamos los múltiples datos disponibles de una manera honesta vemos que esto no es así. Hay mucha utilización torticera de la información, manejada siempre en una dirección clara que parece perseguir una suerte de cambio o ingeniería social entorno al mundo rural. Pero debemos coger la información en su conjunto, no de manera sectaria e interesada.

Es cierto que siempre hay métodos y sistemas que se pueden mejorar, cosa sobre la que el mundo rural lleva trabajando desde tiempo inmemorial, pero no olvidemos que en muchos

casos las actividades desarrolladas que han tenido un impacto medioambientalmente negativo son consecuencia de políticas impulsadas desde los diferentes gobiernos a lo largo del tiempo. Es preciso recordar que muchos de los ecosistemas que queremos preservar han llegado a nuestros días gracias a la intervención del ser humano, y muy especialmente de la población residente en el mundo rural, que generación tras generación han luchado para mantener todo ese legado como muestra de su forma de vida y como apuesta por su futuro.

En estos momentos de cambio vertiginoso a todos los niveles, hay demasiados factores externos intentando introducir reformas radicales en nombre de la llamada crisis climática. Las diferentes agendas políticas como el denominado desarrollo sostenible y la agenda 2030, y las tendencias sociales dominantes, parecen querer implantar dichos cambios en el mundo rural sin tener en cuenta la realidad del mismo, y en muchas ocasiones desde un desconocimiento absoluto de sus necesidades, inquietudes y preocupaciones.

Debemos ser conscientes que los países necesitan por muchas razones que el mundo rural siga vivo. Como mínimo, egoístamente, necesitamos asegurarnos el suministro alimentario, con la máxima seguridad alimentaria y a un precio razonable.

Pero también necesitamos que el medio natural se mantengan en las mejores condiciones medioambientales posibles. Y para todo ello necesitamos que exista una relación con la población rural que sostenga todo aquello. La naturaleza, tal y como la entendemos, ha llegado a nuestros días gracias a la interacción con el ser humano con el que ha convivido a lo largo de los siglos. Esta no se puede simplemente abandonar sin ningún criterio pensando que recuperará un idílico mundo perdido que no ha existido hace milenios y no necesariamente será bueno, no al menos para el ser humano.

De todas estas reflexiones ha surgido la idea de los Cuadernos de Campo. Como hemos comentado, pretendemos ayudar a dar visibilidad a ese mundo rural aportando nuestro granito de arena para intentar enfocar el debate lejos de las modas y tendencias sociales o políticas. Nuestro compromiso es colaborar con personas de todos los perfiles científicos y técnicos, expertos en el mundo rural, en educación, sanidad, población, transporte, cultura, sociología, tecnología, costumbres y tradiciones, etc para poder exponer los problemas y las posibles soluciones. Sería presuntuoso por nuestra parte pretender tener las soluciones para los múltiples problemas que afronta el mundo rural, por otro lado diferentes en cada región pero muy similares en su fondo. Queremos dar voz a diferentes opiniones con la idea de fomentar el debate, evitando extremos que puedan estar alejados de la realidad.

Esperamos que este proyecto sea de vuestro interés y que podamos contar con vuestro apoyo.

Las cosas del campo

José Antonio Muñoz Rojas

Se algo de la tierra y sus gentes. Conozco aquella en su ternura y en su dureza, he andado sus caminos, he descansado mis ojos en su hermosura. Los cierro y la tengo ante mí. Tierras duras, alberos y polvillares, breves bugeos, largos cubriales; aquí se riza una loma, allá se quiebra una cañada, se extiende una albina, tiembla un sisón de vuelo lento. Todo el campo vuela pausadamente. Las herrizas se coronan de coscojas, aquí una encina huérfana canta una historia. Las encinas solitarias son los dientes que le quedan al campo para mascullar una historia de montes sonoros con grandes encinas y muchas jaras, con sombras apartadas y rincones que nadie había hollado, cuando reinaba la alimaña y tenía libertad la primavera.

Hoy... El campo lo dice claro. Hasta aquí llegaba el arado, por allí comenzaba la realenga; dos mil años tienen estas encinas, apenas ciento esos olivos. Y el verdor ceniciento o plata de los olivos según el viento. ¡Cómo se parecen en su seriedad, en su grande monotonía, al mar! ¡Qué de sangre ha regado estos campos! No sangre roja, ni derramada, sino sangre labradora, sudor y lágrimas. ¡Cuánto sueño, cuánta esperanza cuentan estas lindes tan caprichosas al parecer, tan fieles a la Poesía en realidad! ¡Cuánta riqueza humana!

Yo me estremezco andando estas realengas, cruzando estas lindes, asomándome a estas herrizas. Me siento extrañamente eterno. Me

hundo en el campo y gusto en mi espíritu tanta amargura suelta, tanta dulzura recogida en estos anuales surcos y sementeras. Año tras año, sol a sol, surco a surco, se va el hombre atando a la tierra, enterrándose en ella. Andamos sobre sus sudores, sobre sus ilusiones y sobre sus huesos. Por eso tiemblo algo cuando voy por estos campos, por eso canto. Y tengo miedo de no poder acabar una vez comenzado. Empiece por donde empiece, no acabaré. Se me quedará la canción a medio camino, entre los labios. Pero la tierra la seguirá cantando. La oirán las alondras, los alcaravanes, algún matutero a deshora por la veredilla, algún extraviado entre los olivos, algunos amantes que busquen la complicidad de la noche y la dureza de la tierra para darle lo suyo al amor. ¡Oh canción tan inútil y tan necesaria como enorme y anual cosecha de florecillas ignoradas!

Veganismo y cambio climático

Luis de Gea

El veganismo es una tendencia que cada día está más en boga. Sus defensores más extremistas, los veganos en sentido estricto, no rechazan solamente el consumo de la carne, sino de todos los productos de origen animal. No obstante, sus defensores más moderados promueven tan solo una reducción en el consumo de este tipo de productos. A pesar de que tiene tanto partidarios como detractores, hoy en día parece que lo más correcto es no oponerse frontalmente a esta corriente. En algunas de sus posturas más radicales, el veganismo se asemeja más a una doctrina que a una opción personal de un hábito de consumo. Las ideas que defiende el veganismo permean en toda la sociedad, por eso frecuentemente entran en el debate político o aparecen en los medios de comunicación. Recientemente aparecía en la prensa, en concreto en el suplemento semanal de un diario de tirada nacional, un artículo cuyo titular anunciaba la llegada del veganismo. En dicho artículo se abogaba por el abandono del consumo de productos de origen animal en general, y de la carne en particular, aduciendo como razones para ello “la salud, la sostenibilidad y el respeto por los seres sintientes”. Este tipo de publicaciones presentan la carne como un alimento especialmente perjudicial para la salud y la

ganadería como una actividad apocalíptica para el medio ambiente. ¿Realmente el consumo de carne perjudica seriamente la salud? ¿Y la ganadería es la actividad desarrollada por el ser humano que más contamina? La respuesta rotunda a ambas cuestiones es no. Sin embargo, la pregunta que no tiene una contestación tan concisa y evidente es por qué hay un interés en desprestigiar la carne como alimento y la ganadería como actividad. Este artículo tiene la intención de argumentar, por un lado, que la carne es un alimento saludable y, por otro lado, que la ganadería no es la actividad más contaminante. Pero no tratará el tema del respeto a los seres sintientes porque solamente es posible abordarlo desde la perspectiva de los sentimientos o de los principios morales. Y en ningún caso es el objeto de este artículo.

La carne no es un alimento imprescindible en nuestra dieta, pero es muy aconsejable su inclusión en la misma. Es cierto que hoy en día el mensaje que se difunde es el contrario, es un alimento denostado y, en muchos casos, se anima a su supresión de la dieta. Si acudimos a estudios e investigaciones serios, de fuentes fiables, no encontramos ninguno que concluya que se deba excluir este alimento. La OMS publicó en 2015 el informe “Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas” que provocó mucha polémica. En dicho informe en ningún momento aconsejaba su eliminación de la dieta porque reconocía que “comer carne tiene beneficios para la salud”, solamente recomendaba que se limitase su consumo, algo que es completamente razonable. También son muy habituales las publicaciones donde se comparan nutricionalmente diferentes alimentos. La carne es un alimento reconocido por ser rico en proteína, minerales (como el hierro) y vitaminas (destacando las del grupo B). Cuando se contrasta su contenido en estos nutrientes con el contenido en los mismos de otros alimentos de origen vegetal, en muchas ocasiones nos llevamos una sorpresa porque la carne no tiene un contenido nutricional superior. Sin embargo, en nutrición es fundamental el concepto de biodisponibilidad, porque una cosa es el contenido que tiene un alimento en un determinado nutriente y otra muy diferente el porcentaje que somos capaces de absorber. Esta capacidad de absorción determina la biodisponibilidad. En el caso

de la carne, es un alimento que destaca por la alta disponibilidad de sus nutrientes. Algunos nutrientes se consideran esenciales porque nuestro organismo no es capaz de sintetizarlos y su aporte es por la ingestión en la dieta de alimentos que los contengan. La Fundación Española del Corazón recuerda la importancia de la carne por el alto valor biológico de su proteína, ya que contiene todos los aminoácidos esenciales. En 2023 la FAO publicó el estudio titulado “Contribución de los alimentos de origen animal terrestre a una dieta sana para mejorar la nutrición y la salud”. En este informe se recoge que “la carne, los huevos y la leche son fuentes cruciales de nutrientes muy necesarios que no pueden obtenerse fácilmente de alimentos de origen vegetal”. También que “estos alimentos son especialmente importantes durante etapas fundamentales de la vida como el embarazo y la lactancia, la infancia, la adolescencia y la tercera edad”. Por todo ello, no sería conveniente prescindir de la carne, como tampoco lo sería abusar de ella. La carne no es un alimento malo (en términos cualitativos), solamente lo sería en exceso (en términos cuantitativos).

La carne es un alimento que lleva consumiendo el ser humano desde el Neolítico, cuando empezó a desarrollar la actividad ganadera. Llevamos 10000 años aproximadamente llevando a cabo esta actividad, pero hasta ahora no había supuesto un serio problema para el medio ambiente. En la página web de una conocida organización ecologista encontramos la siguiente pregunta (retórica): “¿sabías que la ganadería genera tantos gases de efecto invernadero como todos los coches, trenes, barcos y aviones juntos?”. Es frecuente encontrar titulares parecidos en las noticias en los que se presenta a la ganadería como una de las actividades más contaminantes. En España este dato es fácilmente contrastable porque esta información está recopilada en el Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero que publica el Ministerio para la Transición Ecológica. En 2022 el Inventario Nacional destacaba que los 3 sectores que generaban más gases de efecto invernadero eran: el transporte, con el 30,7% de emisiones brutas de gases de efecto invernadero; la industria, con el 18,4%; y la generación de electricidad, con el 14,5%. El sector ganadero no llegaba al 8% de

emisiones brutas de gases de efecto invernadero. No obstante, en muchas publicaciones aparece la generación de gases de efecto invernadero por parte de la ganadería con unos valores que pueden llegar a doblar esta cifra. Estos valores tan diferentes tienen una explicación, se calculan las emisiones de manera completamente arbitraria. A cada tipo de animal se le aplica un factor de emisión que le imputa una elevadísima generación de gases de efecto invernadero. Este cálculo no tiene en cuenta condicionantes como son el tipo de crianza o de alimentación de ese animal. Resulta contradictorio que algunas organizaciones ecologistas no consideren si el animal se ha criado en una granja (especialmente en las que van acompañadas del prefijo macro), después de las campañas tan beligerantes que han emprendido en contra de estas instalaciones.

La ganadería genera gases de efecto invernadero fundamentalmente de dos formas: por fermentación entérica y por la gestión del estiércol. La fermentación entérica es un proceso que tiene lugar en el aparato digestivo de ciertas especies de animales. En su tracto digestivo viven unos microorganismos que descomponen mediante procesos de fermentación anaeróbica los carbohidratos de los alimentos ingeridos en la dieta. Uno de los subproductos de este proceso es el metano. La fermentación entérica es característica de los animales rumiantes. Son rumiantes las vacas, las ovejas y las cabras; pero también lo son las jirafas, los alces, los corzos, los gamos, los ciervos, los venados, los renos, los impalas, los ñus, los antílopes, los bisontes, los búfalos, los muflones, etc. También hay animales que no son rumiantes, pero realizan el proceso de rumia, como los camellos, los dromedarios, las llamas, las vicuñas, las alpacas o los guanacos. Por último, hay animales que no son rumiantes ni rumian, pero realizan fermentación entérica en su aparato digestivo, como las cebras, los caballos, los mulos o los asnos. Todos estos animales, tanto los rumiantes como los no rumiantes, llevan viviendo en nuestro planeta millones de años. Y todos ellos generan metano (en mayor o menor medida) durante su proceso digestivo y, por lo tanto, contribuyen al cambio climático. El valor de los gases de efecto invernadero (fundamentalmente metano) generados por fermentación entérica duplica, más o menos, al valor de los gases

generados por los estiércoles de los animales y la gestión que se haga de ellos. El estiércol produce emisiones de metano y de óxido nitroso; el metano se genera por la descomposición de la materia orgánica del estiércol y el óxido nitroso por la del amoníaco contenido en el mismo. Estos procesos tienen lugar de manera natural en el medio ambiente, la descomposición de la materia orgánica forma parte del ciclo del carbono y la del amoníaco del ciclo del nitrógeno. Las bacterias y hongos del suelo descomponen estas sustancias para formar otras que asimilarán después las plantas. El estiércol realmente supone un problema cuando la cantidad generada por la actividad ganadera es elevada. Esto sucede en granjas donde se desarrolla la ganadería de manera intensiva.

Por último, a modo de conclusión, vamos a desplazarnos a África. Todos los años en el Serengeti, entre Kenia y Tanzania se produce la Gran Migración. Rebaños de grandes herbívoros se desplazan provocando la movilización de millones de animales: ñus, impalas, gacelas, cebras. Viendo estas imágenes de la sabana africana... ¿realmente estamos pensando en el metano que está generando el proceso digestivo de estos animales? Porque si nos preocupase, nos alegraríamos del exterminio por parte del ser humano de decenas de millones de bisontes en las Grandes Llanuras. Volviendo a España, regresamos a una dehesa salmantina donde pacen vacas, ovejas, cerdos. Los animales se comen tallos y hojas secos del viejo pasto, favoreciendo que brote el nuevo pasto. El pastoreo contribuye a la biodiversidad, porque sin él el pasto se limitaría a unas pocas especies herbáceas dominantes en lugar de que haya una gran variedad. El estiércol de los animales, que dejan con sus excrementos y su orina, contribuye a la fertilización natural de los suelos. Además, el pastoreo previene los incendios porque controla el crecimiento del sotobosque. La ganadería desarrollada de la manera adecuada e integrada en el medio donde se lleve a cabo, es una actividad beneficiosa para el medio ambiente y no contribuye en ningún modo al calentamiento global.

Cañadas, dehesas y humedales

Fernando González Bernáldez y la defensa del paisaje rural español

Santos Casado

La obra y el legado intelectual del ecólogo español Fernando González Bernáldez (1933-1992), poco conocida fuera de los círculos de la ciencia biológica y el activismo ambientalista, mantiene hoy su capacidad inspiradora para abordar los problemas de la naturaleza, el campo y el medio ambiente en España.

A mediados de 1978, cuando, tras el largo periodo franquista, España comenzaba a estrenar sus libertades democráticas y a explorar nuevos cauces de participación en los asuntos públicos, un profesor universitario llamado Fernando González Bernáldez se dirigía por escrito al entonces Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo para protestar, respetuosamente pero con firmeza, por la inminente destrucción de miles de hectáreas de dehesas extremeñas, víctimas del enésimo proyecto de transformación en regadíos y del enfoque desarrollista que había primado en nuestro país durante décadas. Con maliciosa ironía, González Bernáldez declaraba en su escrito dar por supuesto que “los técnicos decisorios en nuestra Administración” eran “concedores de la problemática planteada por la desaparición alarmante de los encinares adehesados extremeños y de los bosques de tipo mediterráneo”. Pero no dejaba de exponer su propio criterio

sobre “la inmensa devastación ecológica que se cierne sobre uno de los parajes más característicos, bellos e interesantes que aún quedan en nuestro suelo”.

Fernando González Bernáldez era desde hacía pocos años el primer Catedrático de Ecología de la también reciente Universidad Autónoma de Madrid, un centro académico de primer nivel científico, donde se impulsaban disciplinas como la física nuclear o la biología molecular. Puede resultar paradójico que fuera desde ese ámbito de neto signo modernizador, comprometido como pocos con la renovación científica y técnica del país, donde surgieran voces de aprecio y defensa de los paisajes más tradicionales del solar hispano, vinculados a comunidades rurales y prácticas agrarias que hundían sus raíces en lo más profundo de la cultura tradicional. Pero, como ecólogo conocedor del funcionamiento de los ecosistemas mediterráneos y de su profunda humanización, Bernáldez, como a menudo se le conocía abreviadamente, era muy consciente del valor de ese conocimiento empírico para el mantenimiento de los paisajes y sistemas de usos propios de gran parte del territorio español. Tal como explicaba en 1980 en unos encuentros promovidos por el Partido Socialista, que poco después iba a asumir las responsabilidades de gobierno, resultaba preocupante la desaparición de los modos tradicionales de manejo ganadero en amplias regiones de montaña, pero más aun, en una clara apelación a los responsables políticos, la incomunicación entre los técnicos y decisores de las administraciones públicas y los genuinos protagonistas de esos paisajes rurales, los agricultores y ganaderos. De esa incomunicación derivaban modos tecnocráticos y autoritarios cuyas consecuencias eran toda una serie de fracasos sociales y ambientales.

Dehesas salmantinas

Como en tantos otros casos, el vínculo biográfico que unía las preocupaciones intelectuales y sociales de González Bernáldez con sus propias experiencias vitales tenía una profunda carga afectiva y se remontaba a su infancia. Nacido en 1933 en la ciudad de

Salamanca, el joven Fernando estuvo unido por tradición familiar al frecuentamiento de los paisajes ganaderos, adehesados, tan característicos de esa provincia, donde pronto empezó a cultivar un interés vocacional por el estudio de la naturaleza. A pesar de las presiones paternas para seguir estudios de leyes, su brillantez intelectual le permitió cursar también la carrera universitaria de Ciencias Naturales, que fue la que finalmente culminó en 1959 en la entonces denominada Universidad de Madrid, hoy Complutense. Su neta vocación investigadora y sus méritos académicos le llevaron de forma natural a convertirse en un científico profesional a través de la habitual secuencia de estudios de doctorado, becas, estancias en el extranjero y publicación de trabajos de investigación. A partir de un interés inicial por la fisiología de las plantas, enseguida se decantó por cultivar la ecología como nueva disciplina científica, por entonces prácticamente inexistente en el panorama académico español, con la notable excepción del catalán Ramon Margalef, que fue para Bernáldez una referencia importante.

En ese empeño por establecer en España una disciplina moderna y muy vinculada a los por entonces emergentes problemas ambientales, siguiendo la estela de los países científicamente más avanzados, Bernáldez resultaba ser un típico modernizador de esa España inquieta y en pleno proceso de transformación de los años sesenta. Se vinculó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde diversos grupos de investigación parecían constituir la punta de lanza de ese ímpetu modernizador. Fue por ejemplo característico del trabajo de Bernáldez el recurso a métodos matemáticos y cuantitativos para estudiar las comunidades de especies y sus relaciones con el ambiente, y el empleo pionero de alguno de los primeros grandes ordenadores que por entonces se comenzaban a utilizar en el seno de la comunidad científica.

Pero sus temas de investigación tenían que ver con la parte de la realidad española más cercana a la naturaleza, al mundo rural y a la tradición. Se interesaba por los pastizales seminaturales creados desde tiempo inmemorial por la ganadería extensiva. Y por los paisajes de dehesas y mosaicos agrosilvopastorales que eran

característicos de las porciones menos fértiles del solar ibérico. De modo espontáneo comenzó a plantear la problemática, y las amenazas que suponían los acelerados procesos de transformación que por entonces se desarrollaban en nuestro país. Y también quiso destacar, como haría desde otro ángulo Félix Rodríguez de la Fuente, el valor natural, social y cultural de los paisajes más agrestes y mejor preservados, merecedores de una política de conservación apenas esbozada por entonces.

Doñana y El Pardo

Ese acercamiento a lo agreste se intensificó con su traslado a la Universidad de Sevilla en 1970, como su primer Catedrático de Ecología, y su consiguiente aproximación a todo lo que significaba el entonces recién creado Parque Nacional de Doñana. La comprensión ecológica del prodigioso sistema de dunas, matorrales, pinares, lagunas y marismas de Doñana, el papel clave del agua en la organización y el mantenimiento de todos esos ecosistemas, y la alerta ante las agresiones urbanas y agrícolas que se cernían sobre todo ello, ocuparon a González Bernáldez durante los primeros años setenta.

Y, cuando en 1975 ganó la Cátedra de Ecología de la Autónoma y se trasladó de nuevo a Madrid, su mezcla de dedicación científica y activismo ambiental no hizo sino intensificarse. Recuperó y amplió su interés por los paisajes mediterráneos de tipo ganadero y forestal, y halló en el monte de El Pardo, cercano a la urbe madrileña, un gran espacio natural en el que proseguir sus estudios. Para El Pardo promovió, sin éxito, la creación de un nuevo Parque Nacional.

Más ampliamente, en esta su última etapa, hasta su prematura muerte en 1992, Fernando González Bernáldez promovió la investigación científica sobre toda una serie de paisajes rurales y seminaturales característicos del territorio español y participó activamente en la divulgación y la defensa de sus valores. Paisajes ganaderos, en los que apreció el excepcional significado histórico, cultural y ambiental

de las cañadas, con su papel de extensa red de interconexión entre ecosistemas. Paisajes ligados al agua, como los humedales, castiza denominación que él mismo contribuyó a afianzar frente a la menos afortunada etiqueta de “zonas húmedas” que durante algún tiempo fue preponderante. Paisajes adehesados y forestales, algunos de los cuales quiso interpretar como resultado de una milenaria interacción cultural que había “frutalizado”, la expresión es suya, los bosques mediterráneos, dotándolos de rasgos provechosos para los aprovechamientos humanos sin por ello perder del todo su carácter silvestre.

Autor de múltiples publicaciones científicas en revistas internacionales de investigación, González Bernáldez manejaba no menos de cuatro idiomas y aprovechaba en sus estudios las oportunidades de las que entonces eran las tecnologías más avanzadas, como la programación informática o las imágenes de satélite. Ultramoderno como investigador e intelectual, Bernáldez era sin embargo un comprometido defensor del mundo rural, de los conocimientos tradicionales y de la sabiduría implícita en ecosistemas modelados por una interacción milenaria entre humanos y naturaleza. En el aprecio de esos valores era un modernizador de la modernidad. Un pionero en la lúcida identificación de los procesos y las funciones naturales de los que dependen múltiples beneficios para la sociedad. Beneficios disfrutados durante milenios pero amenazados en la segunda mitad del siglo XX por los excesos arrogantes de la civilización industrial. Esos procesos naturales de importancia crucial se hallan, según resumía en 1989, pocos años antes de su muerte, en “la función hidrológica, en los ciclos de materia, flujos de energía, estabilización climática como el mantenimiento del carbono reducido”, en alusión al cambio climático hoy tristemente célebre, y que aportan “reservorios de diversidad genética y ecológica, esparcimiento, paisaje, etc.”. Su conclusión era que al desafío que todo ello representa “debe acudir con conocimientos muy diversos, entre los que destacan los del funcionamiento de nuestros ecosistemas y de los modos de uso que los configuraron en el pasado”.

LA “FRUTALIZACIÓN” DEL BOSQUE (4)
MEDITERRÁNEO: OLIVAR, DEHESA, ALGARROBOS, ETC.

Olivos, más evidente: injerto, selección, etc. EL OLIVAR
Algarrobo, mediterráneo oriental, Formas silvestres y formas cultivadas.

LA DEHESA
Substitución de otros especies por
Quercus ilex subsp.
ballota lamarkii (= subsp. *rotundifolia*)

- Plantación, selección por tamaño de fruto, contenido en tanino, disminución de flores masculinas
- La utilización de los dos estratos
 - herbáceo
 - arbóreo.
- Efecto del árbol sobre la vegetación y al ganado.
 - Microclima
 - Bombeo de nutrientes
 - Resistencia a la sequía y a las fluctuaciones del árbol (adaptaciones: crisis de estomas, esclerofolia, etc.)
- Alternancia de Solano y Umbrío
 - de altos (carrizos) y bajos (baños)
 - Tipos de gando, montañera, etc.
 - Trashumancia

La enjuna no llega a un estado de “domesticación” tan avanzado como el olivo, pero...

Arte y Cultura como motores de cambio

‘El Caso de Genalguacil Pueblo Museo en la lucha contra la despoblación rural’

La despoblación rural ha sido un desafío persistente que ha afectado a numerosas comunidades en todo el mundo durante décadas. Factores como la centralización política y económica, el declive de las actividades agrícolas y la falta de oportunidades laborales han obligado a muchas personas a abandonar sus entornos rurales en busca de una vida supuestamente mejor en áreas urbanas. Sin embargo, ¿es realmente una vida mejor? En medio de este contexto desafiante emerge un ejemplo inspirador en el Valle del Genal, en Málaga, España: el de Genalguacil Pueblo Museo, un pequeño pueblo de apenas 500 habitantes. Este enclave, rodeado por la exuberante naturaleza y distante del ajetreo de la Costa del Sol, ha asumido con valentía el desafío de combatir la despoblación rural mediante el arte, la cultura, la tradición y el entorno natural.

Durante las últimas tres décadas, Genalguacil ha sido el epicentro de una revolución cultural sin igual. Aquí construimos un proyecto que representa la síntesis perfecta entre tradición, arte, cultura y naturaleza, dando lugar a una línea de trabajo pionera, innovadora y singular. En un mundo donde las pequeñas poblaciones luchan por sobrevivir, este pueblo ha desafiado todas las probabilidades, convirtiéndose en un bastión del arte contemporáneo y un símbolo de resistencia contra la despoblación.

Imagina caminar por las pintorescas calles de Genalguacil y encontrarte con obras de arte en cada esquina. Esto no es un sueño, es la realidad de este pueblo que ha integrado el arte en su vida cotidiana de una manera única. Con su innovador Museo al Aire Libre, Genalguacil se ha ganado el título de ser el único Pueblo Museo habitado del mundo, donde el arte y la cultura son parte del ADN de sus habitantes. Este entorno ha convertido a Genalguacil en uno de Los Pueblos Más Bonitos de España.

La combinación de arte contemporáneo, tradición, cultura y naturaleza ha demostrado ser una fórmula poderosa para generar oportunidades y valores en la comunidad local. A través de los diferentes programas de residencias artísticas, más de 200 artistas han dejado su huella en el paisaje urbano de Genalguacil, convirtiéndolo en un auténtico bosque de esculturas y dotándolo de una identidad propia.

El compromiso de Genalguacil con el arte contemporáneo trasciende desde los Encuentros. Desde 2004, el pueblo ha dado un paso adelante con la creación de su propio Museo de Arte Contemporáneo (MAC). Este museo alberga una colección permanente y presenta exposiciones de producción propia vinculadas a programas de investigación artística: estrecha colaboración con el territorio, los residentes locales y las problemáticas que les afectan. Este espacio, único en su género, no solo conserva el valioso patrimonio artístico generado en Genalguacil, sino que también fomenta el diálogo

cultural y artístico, sirviendo como plataforma para la creatividad y la reflexión.

Un hito significativo en la evolución del proyecto Genalguacil Pueblo Museo se produjo en 2011 con el lanzamiento de nuevos programas de residencias artísticas y la apertura del Museo de Arte Contemporáneo con su propia programación. El cual se ha convertido en un referente en la gestión museística. Además de los Encuentros de Arte, Genalguacil ha desarrollado iniciativas como Arte Vivo, Lumen y los Encuentros Cerámicos que han enriquecido y diversificado su oferta cultural. Arte Vivo, desde 2011, ofrece una semana de actividades culturales alternativas durante los años impares, ocupando el vacío de los Encuentros, fortaleciendo así el vínculo entre la comunidad local y el arte contemporáneo. Por otro lado, Lumen, iniciado en 2019, explora nuevas formas de expresión artística mediante el uso de la luz como elemento central, mientras que los Encuentros Cerámicos, recientemente introducidos, tienen como objetivo resaltar la importancia de la cerámica como discurso contemporáneo.

Detrás de este éxito se encuentra la Fundación Genalguacil Pueblo Museo, creada en 2017 con el propósito de promover, desarrollar y conservar el patrimonio artístico y cultural de Genalguacil. La Fundación actúa como un agente dinamizador, fomentando el desarrollo económico y social del pueblo a través de la cultura y el arte. Actualmente, Genalguacil Pueblo Museo es un ejemplo inspirador de cómo el arte y la cultura pueden convertirse en motores de cambio en entornos rurales. Su enfoque innovador y colaborativo ha logrado no solo detener el declive demográfico, sino también revitalizar la comunidad y ofrecer nuevas perspectivas de desarrollo. Su éxito demuestra que, cuando se aprovechan creativamente los recursos locales y se fomenta la participación comunitaria, es posible enfrentar los desafíos de la despoblación rural y construir un futuro próspero y sostenible para todos.

Cultura para todos: 'Desafiando los estereotipos desde Genalguacil Pueblo Museo'.

¿Qué hace un Museo de Arte Contemporáneo en un pueblo de apenas 500 habitantes? ¿Por qué se cuestiona la presencia cultural en comunidades rurales? ¿Acaso la cultura solo pertenece a las grandes ciudades? Es hora de desafiar los estereotipos y reconocer el derecho de todos, independientemente de su ubicación, a acceder a la cultura y al arte. Desde Genalguacil, estamos liderando este cambio, desafiando las normas establecidas y defendiendo un acceso equitativo a la cultura en entornos rurales. Es momento de descentralizar la cultura y construir una sociedad más justa y equitativa para todos.

El Museo de Arte Contemporáneo de Genalguacil es mucho más que un edificio: es el corazón palpitante de una revolución cultural que desafía las convenciones establecidas. Aquí, las obras de los artistas más relevantes del panorama nacional se exhiben en un espacio que no solo atesora la valiosa Colección Genalguacil Pueblo Museo, sino que también impulsa una vibrante escena artística con exposiciones y proyectos de investigación que trascienden fronteras. Este museo se ha convertido en un referente de agendas culturales en Europa, con programas de investigación artística vinculados específicamente al territorio y a los vecinos. Los proyectos, de producción propia, han requerido el concurso de comisarios y artistas de referencia, demostrando el compromiso de Genalguacil con el arte y la comunidad.

En Genalguacil, nuestro MAC no solo es un lugar para exhibir obras de arte, sino un símbolo de nuestra lucha por la igualdad cultural. Nos negamos a aceptar la idea de que la cultura solo pertenece a los centros urbanos y nuestro museo es prueba de ello. En este lugar, en medio de las montañas y lejos de los grandes focos culturales, damos voz a los artistas contemporáneos y ofrecemos un espacio donde la creatividad puede florecer en cualquier entorno. Este espacio no solo es un edificio, es un faro de esperanza y oportunidad para todos aquellos que creen en un acceso equitativo a la cultura.

En Genalguacil estamos demostrando que la cultura es para todos sin importar donde vivas.

Uniendo Fuerzas por el futuro rural de Europa

El Laboratorio Internacional de Innovación Rural (LAB Genalguacil) nace como una necesidad para abordar el desafío de la despoblación respaldado por 30 años de experiencia. Reconocemos que el problema de la despoblación no se limita a resolver la situación en Genalguacil. Desde nuestra localidad, junto con nuestros socios europeos, aspiramos a contribuir al desarrollo del contexto rural en toda Europa, abogando por modificaciones legislativas que promuevan la justicia social y territorial, y que creen oportunidades a través de la innovación rural.

¿Por qué estamos aquí? El LAB Genalguacil se erige como un modelo abierto que permite a las zonas rurales desarrollar y aplicar sus propias herramientas de innovación para generar soluciones a nivel local. Esta iniciativa redefine lo que significa “ser rural” en el siglo XXI y desafía los estereotipos comunes. Nuestro enfoque se basa en el valor del conocimiento y la experiencia local, así como en la comprensión de las complejas relaciones entre las necesidades de las personas y la naturaleza, lo que contribuirá al bienestar y desarrollo de las áreas rurales.

Durante los últimos tres años, hemos colaborado estrechamente con diversos socios europeos, entre los que se encuentran instituciones destacadas como el European Institute of Innovation & Technology (EIT), Norwegian University of Science and Technology (NTNU), University of Cambridge, University of Galway, European Creative Business Network, Fraunhofer Gesellschaft zur Foerderung der Angewandten Forschung, Stichting Dyne.org, Università degli Studi G. D’Annunzio Chieti Pescara, y la Federación Andaluza de Municipios y Provincias (FAMP), entre otros. Juntos, estamos trabajando hacia un futuro rural próspero y sostenible para toda Europa.

Además, actualmente estamos desarrollando diferentes programas de investigación en colaboración con el programa Horizon Europe, Erasmus Plus, y con el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), con el objetivo de impulsar la innovación y encontrar soluciones efectivas para los desafíos que enfrentan las comunidades rurales.

El Valor de las personas: ‘El éxito de Genalguacil’.

El éxito de Genalguacil no reside solo en sus proyectos, sino en la implicación y colaboración inquebrantable de sus habitantes. Desde el principio, los vecinos adoptaron el proyecto Genalguacil Pueblo Museo como propio, siendo su participación la verdadera clave del éxito. Aunque el camino no ha sido fácil, el entusiasmo contagioso y la determinación colectiva han fortalecido gradualmente el proyecto, alimentando el crecimiento y el progreso continuo. El arte y la cultura han sido fuentes de esperanza y motivación, inspirando a la comunidad a luchar por su hogar en Genalguacil. A pesar de los desafíos, como el riesgo de cierre del colegio o el devastador incendio de Sierra Bermeja, la solidaridad ha prevalecido, con artistas y ciudadanos mostrando generosidad y apoyo incondicional. A pesar del desdén de las instituciones hacia los entornos rurales, la unidad y el compromiso de la comunidad han sido firmes. Hoy Genalguacil se erige como un referente internacional con países de todo el mundo adoptando su metodología y cerrando acuerdos internacionales. En este viaje buscamos retribuir la generosidad que otros nos brindaron, demostrando que cuando las personas se unen por causas comunes, pueden lograr grandes cosas.

Desafiando el olvido: ‘Forjando un renacimiento en los entornos rurales’.

Somos optimistas al contemplar el futuro de los entornos rurales, pero también realista, pues sabemos que el camino por delante no será fácil. Es fundamental unirnos en proyectos comunes. Hasta ahora, las instituciones públicas han visto los entornos rurales como meros proveedores de recursos para las ciudades, pero en

realidad están repletos de oportunidades para emprender y vivir en armonía con la naturaleza. Para lograrlo, debemos descentralizar las instituciones y establecer modelos equitativos de distribución de presupuestos, que consideren tanto a la población como al territorio y sus necesidades. Se deben otorgar beneficios fiscales a las empresas en zonas de despoblación, entre otras medidas. La despoblación rural no solo implica la pérdida de habitantes, sino también la pérdida de conocimientos, culturas, patrimonio y tradiciones que enriquecen nuestro país. Estamos convencidos de que, colaborando con nuestros socios europeos desde nuestro laboratorio, uniendo a los entornos rurales y dialogando con las instituciones, podremos retomar el control de nuestro futuro y lograr la conciliación en los entornos rurales. Estos espacios rebosan de oportunidades para emprender; todo está por hacer.

‘El Futuro es Rural’.

Desafiando el olvido y abrazando la esperanza, nos adentramos en un futuro donde los entornos rurales son el epicentro de un renacimiento cultural y social. Desde Genalguacil hasta nuestros socios europeos, hemos aprendido que el verdadero éxito radica en la unión de la comunidad y la colaboración interinstitucional. Durante más de 30 años, hemos luchado contra la despoblación, enfrentando desafíos, pero también celebrando triunfos. Nuestro compromiso con el arte, la cultura y la innovación ha sido la piedra angular de este camino hacia la revitalización rural. Desde el Museo de Arte Contemporáneo hasta el Laboratorio Internacional de Innovación Rural, hemos demostrado que la cultura y el conocimiento local son poderosos motores de cambio. Ahora miramos hacia adelante con determinación y optimismo reconociendo que el futuro es rural. Con nuestras voces unidas y nuestras acciones coordinadas estamos forjando un mañana más brillante y sostenible para todos. En este viaje hacia la ruralidad del siglo XXI recordamos que cada paso nos acerca más a la realización de un sueño compartido: un mundo donde los entornos rurales prosperan y florecen, donde la vida en armonía con la naturaleza es una realidad alcanzable. El futuro es rural, y estamos listos para hacerlo realidad.

Campeando

Jesús Rodríguez Lemus

Comenzamos una sección que, atendiendo a su título, está claro, la vamos a dedicar a hablar del campo y sus particularidades en general y de todo lo que de él depende y se relaciona.

Es probable, mejor dicho imposible, hablar de todo lo que depende de alguna manera del campo, pero sí puedo decir que todo de lo que hablemos tendrá como referencia el campo.

Diría que no hay un solo campo si no que son infinitos, al menos desde el sentimiento humano. No creo que varias personas reunidas en un punto, en mitad del campo, el mismo día y a la misma hora sientan lo mismo. Seguramente habrá un campo por cada persona, ya sea por la luz, por el sonido, por el silencio, la calma, algún recuerdo, etc. y a su vez será el mismo.

Por otro lado la variedad de parajes es casi infinita, pasando desde el páramo a la estepa cerealista, las sierras, campos adhesados, riscos, arribes, desiertos, etc. cada uno de ellos con su climatología, su flora y fauna, ya sea ésta doméstica o silvestre, y en cada uno de ellos tendremos una explotación “impuesta” por el ser humano que, con el tiempo, se ha hecho idónea para cada zona, cumpliendo

la función de satisfacer las necesidades humanas, adaptándose al entorno, ya sea desde un corral doméstico familiar a grandes explotaciones, todas tienen el mismo fin.

El hombre se hace sedentario e “inventa” la agricultura que, con sus connotaciones medioambientales, es la que ha quitado el hambre en el mundo, bueno, desgraciadamente no del todo, pues el egoísmo del ser humano y los intereses políticos lo han impedido y aún hoy lo impiden.

Por otro lado no quiero que estos artículos tengan una línea rígida a seguir, trataremos de todo, desde las explotaciones integrales a la ganadería, la caza, la agricultura, etc., siguiendo un orden “desordenado”, ya me entendéis.

Ni que decir tiene que las opiniones, comentarios etc. que aquí se viertan son míos y por tanto susceptibles de errores que, en todo caso, serán involuntarios y estarán expuestos a contrastar con cualquier otra opinión no coincidente con ellos y que siempre estaré dispuesto a admitir y comentar.

Bueno, a todo esto no os he dicho quién soy, me llamo Jesús Rodríguez Lemus, soy Ingeniero Técnico Agrícola, profesión que le debo al tesón de mi madre y que he ejercido durante largo tiempo y de la que he vivido. Por otro lado soy nieto de ganadero, hijo de ganadero, por afición, ganadero y hoy aunque jubilado, de la Administración que no de lo demás, sigo activo e inquieto. Toda mi vida ha estado influida por el campo, amo el campo y aquí estaré para lo que gustéis.

El principio

Si quisiéramos fijar el comienzo del concepto “campo” supongo que tendríamos que retroceder en el tiempo una cantidad de años considerable, no sabría decir cuántos y aunque hoy no lo entenderíamos desvinculado de la agricultura y la ganadería, no tendría por que ser solo así.

Tanto la agricultura como la ganadería, de la que también hablaremos, comienzan cuando el hombre se hace sedentario, o sea en el neolítico, hace unos 10.000 años para los euroasiáticos y 7.000 para nosotros, da igual 1.000 años más o menos. Anteriormente el hombre era cazador y necesitaba seguir las migraciones de los animales para tenerlo siempre cerca y facilitar su caza, además de que éstas le indicaban las variaciones climáticas anuales buscando siempre las más favorables.

Pero los tiempos van cambiando, mejora la climatología, el número de animales “cazables”, con aquellos medios, decrece considerablemente, empieza, por tanto, a escasear la carne y tienen que recurrir a otros alimentos como semillas, tubérculos, frutas, etc. por lo que estos señores, que no son tontos, empiezan a recolectarlas, las siembran, estas nacen, las recogen, las guardan, aprenden a manipularlas y se las comen y de buenas a primeras han inventado la agricultura (algunos la siguen inventando hoy pero ese es otro tema) y aunque echan de menos la carne, pues realmente son carnívoros, su instinto de supervivencia les dice que aquello tampoco está tan mal, es más cómodo y además menos peligroso.

Con la ganadería ocurre más o menos lo mismo. Eligen una serie de animales que piensan les van a ser útiles. El primero el perro, domesticando el lobo, que les sirve para cazar y luego vendrán los demás, unos serán ayuda para la agricultura, otros para el transporte y otros para comerse a sus crías o a ellos mismos si fuera necesario, dan leche les proporcionan pieles, en fin, que se montan un chiringuito estupendo. Con el desarrollo de ésta surge la trashumancia, buscando pastos nuevos temporales, y con ella la comunicación entre pueblos, el intercambio de bienes, de culturas, de inventos etc.

Resulta que así empieza una historia de unos 10.000 años, más o menos, y que desde entonces no ha parado. Esta es la consecuencia lógica de tener asegurada, digamos que, con cierta comodidad, la comida. Con ello aumentan las poblaciones, con más nacimientos

y menos mortalidad y por tanto necesitando cada vez más comida y se lía esto de tal manera, que desde entonces no ha parado de crecer, intensificándose de tal forma que, a mi juicio, se nos ha ido de las manos y tenemos ante nosotros un verdadero caos, pues se da la circunstancia que, si bien, la intención era buena y funcionó y resolvió el problema de la supervivencia, resulta que hoy en ciertos lugares somos excedentarios en producción de alimentos, en otros son deficitarios con el resultado catastrófico que supone que después de 10.000 años no hemos sido capaces de organizar este lío para que todo el mundo, al menos, tenga para sobrevivir.

¡Un desastre! Pues además no nos quedamos ahí, sino que en los países deficitarios, sin medios de producción, afectados por hambrunas y enfermedades que los diezman, les están comprando las tierras a sus gobiernos (¿son los dueños?) multinacionales del sector para aumentar la producción de materias primas, intensificando los cultivos, deforestando tierras, contaminando ríos, acuíferos y empleando a los nativos en semiesclavitud, etc. En fin, que los humanos somos una auténtica joya.

Como veis hoy tengo un día raro, pues lo que pretendía decir es que el concepto de campo, aunque en su día fuera más amplio, hoy lo entendemos hermanado a la agricultura y la ganadería, por lo que podríamos decir que nació con ellas, pues buena gana de ir más allá, con esto nos basta y eso suponiendo que nuestros antepasados tuvieran el mismo concepto de campo que hoy tenemos, y además no nos podemos olvidar de lo que decíamos el primer día en el que incluíamos nuestras sierras, desiertos, etc. dentro del mismo concepto, por más lejanas que las veamos.

EL REGADÍO = Intento de resolver la sequía característica estival mediterránea

LA FLORA MEDITERRANEA: Plantas aromáticas, condimentarias, cosméticas, cas, medicinales

EL JARDÍN (ARRIATE < RYAD, RAUDA)

LA FAJALIZACIÓN DEL BOSQUE, etc. permiten una conexión con EL MUNDO DE LOS JARDINES MEDITERRANEO

El jardín árabe-andaluz, derivado del jardín PERSA, muestra simbolismos, etc. de la idea del jardín del edén - Para (Islamizado en el 637), jardín que florecen hasta España (Ejemplo: Genualte. Ejemplo: Patio de la Junta de Andalucía donde está el CETU (!) - RYAD → arriate - Kioscos, - Importancia del sistema de riego y el agua: - Teoría de riego - Galerías de arena - mureta (QUANATS) - Depósitos, canales, definen jardín acequias, (V.)

- Importancia del SONIDO (murmullo en acequias) y del OLOR (aves) y aromáticas

- Depósitos que se hacen ornamentales.

- La Cruz de canales que simboliza los ríos del EDÉN y (o) de Mesopotamia

- Importancia dada a los árboles (V.)

- Importancia de la condición líquida en la adaptación de la vegetación

- Se da una importante importación-exportación de plantas. En Andalucía:

Se cultivaban con plantas típicas (V. hoja opaco: Árboles frutales y verduras) Comina, hinojo, laurel, mostaza, orégano, perejil, Ajenjol, albahaca, aloe, amí, canchales, espino, hiel de bueya, malva, etc (V.)

En otros tiempos los jardines mediterráneos de los constructores: arquitectos, médicos, etc.

Aves de los jardines andaluzes (V.)

La Fundación Campocerrado está orientada a desarrollar, implementar y seguir modelos que promuevan la sostenibilidad y conservación del medio ambiente y que favorezcan la permanencia de la población en el ámbito rural.



La Fundación Campocerrado utiliza el arte contemporáneo para desarrollar un programa educativo involucrando a estudiantes de todas las edades

Considera el coleccionismo como depósito de saber y como custodia temporal de una riqueza cultural que debe llegar a todo el público.



Un compromiso con el patrimonio natural: la dehesa

Hispania Nostra

La Fundación Campocerrado es una institución de carácter privado que trabaja en dos ámbitos que no suelen estar relacionados, el medio ambiente y el arte contemporáneo. Desarrolla su labor fomentando el diálogo entre la ciudad y el campo. Por un lado, acercando la vida del campo a la ciudad para que la población urbana conozca mejor el mundo rural con todas sus particularidades, en especial su importancia medioambiental; por otro lado, acercando la vida de la ciudad al campo, principalmente a través del arte contemporáneo, trabajando para que la población rural tenga acceso a actividades culturales que no son tan frecuentes en su territorio.

Dentro del campo medioambiental, el objetivo esencial de la Fundación es la preservación de la dehesa. Considera que es fundamental su reconocimiento como un bien patrimonial, tanto por ser un paisaje cultural como por ser un ecosistema modélico. En la construcción histórica de la dehesa como paisaje cultural juegan un papel importante la memoria y la tradición.

La palabra dehesa proviene etimológicamente del término latino *defensa*, que significa defendida, acotada; y define un terreno cercado y arbolado destinado al pastoreo. Estas tierras se han originado por una transformación de carácter antrópico del primitivo bosque mediterráneo a lo largo de los siglos. El hombre ha aclarado la espesura del arbolado con el fin de desarrollar actividades agrícolas, silvícolas y ganaderas en el medio natural. Esta modificación del bosque primigenio ha sucedido de manera paulatina, permitiendo de ese modo la adaptación conjunta de flora y fauna; en consecuencia, este ecosistema posee una gran biodiversidad.

En el siglo I, Columela escribió doce libros sobre agricultura, recopilados en *De re rustica*. En esta obra, el escritor hispanorromano trata la crianza del ganado aprovechando los recursos naturales que ofrece el bosque mediterráneo, como son la bellota y el pasto. A grandes rasgos, este tipo de gestión agropecuaria se sigue desarrollando en la actualidad en las dehesas. El campo también se beneficia de la presencia del ganado porque el pastoreo ayuda a que se produzca una fertilización natural de los suelos.

La primera referencia al término dehesa, en sentido más estricto, se podría considerar el *pratum defensum* de la legislación visigoda. A lo largo de la Edad Media se consolida la acepción de dehesa para referirse a un prado arbolado de uso comunal donde el vecindario de una población apacienta su ganado. La actividad humana en las tierras adehesadas previene y controla los incendios porque favorece la retirada de material vegetal altamente combustible acumulado bajo los árboles. La cobertura vegetal en forma de arbolado y pastizal tiene una doble función; los árboles y arbustos sujetan y estabilizan el terreno y las praderas que tapizan sus suelos mitigan la erosión. Además, la alternancia entre arbolado y pastizal de la dehesa actúa como un cortafuego natural en caso de incendio.

La dehesa se considera un sumidero de carbono porque su masa forestal captura el dióxido de carbono presente en la atmósfera y lo almacena en forma de materia vegetal. Este proceso ayuda a

revertir el efecto invernadero y luchar contra el cambio climático. La longevidad de este ecosistema ha permitido a su masa arbórea la captación y fijación de carbono a lo largo de centenares de años.

En la segunda mitad del siglo XX se perdió en España más de un 40% de la superficie ocupada por la dehesa debido a la tala de árboles en miles de hectáreas por el desarrollo urbanístico y la intensificación de la producción agrícola. Por otro lado, los terrenos que se mantuvieron adehesados también perdieron frondosidad, fundamentalmente por la escasa regeneración del arbolado.

La dehesa regenera su arbolado de manera natural cuando el ecosistema se encuentra en equilibrio. Sin embargo, la falta de planificación en la gestión forestal, la roturación inadecuada de las tierras adehesadas, el sobrepastoreo de la actividad ganadera y la excesiva carga cinegética son un impedimento para el crecimiento de nuevos árboles. Además, la incidencia de plagas y enfermedades contribuyen a que se pierda frondosidad en la dehesa. Por consiguiente, la reforestación resulta vital puesto que, si los árboles afectados no son sustituidos por otros nuevos, se produce irremediablemente el paulatino aclareo de la dehesa, siendo las especies arbóreas de edad más avanzada la que resultan más vulnerables a plagas y enfermedades.

Todos estos asuntos son abordados en el documental “Dehesa, supervivencia. La amenaza del *Cerambyx*” que ha sido patrocinado por la Fundación. Este filme se centra en la proliferación de los coleópteros del género *Cerambyx* en las dehesas salmantinas y los problemas que han generado en este ecosistema. La Fundación ha presentado en Madrid este documental con el fin de poner al alcance de la sociedad madrileña la importancia de la dehesa. También que este ecosistema se encuentra en peligro y que es necesario establecer unas actuaciones concretas que garanticen su permanencia.

La Fundación promueve que las actividades agrícolas, silvícolas y ganaderas desarrolladas en la dehesa sigan un modelo sostenible

El desarrollo sostenible de estas actividades tiene en consideración aspectos como la conservación del suelo, la optimización de los recursos, la gestión de los residuos, el respeto al medio ambiente y la naturaleza y la protección y el bienestar de los animales. Así mismo, la Fundación impulsa un programa de reforestación puesto que la preservación de la dehesa precisa también su regeneración. Este programa se lleva a cabo protegiendo los árboles que brotan de manera natural en la dehesa y se acompaña de una repoblación forestal con plántones de especies arbóreas autóctonas de este ecosistema, como la encina, el roble y el alcornoque.

La migración de población desde el ámbito rural al urbano afecta directamente a este ecosistema. El impacto ambiental del abandono de la actividad humana en la dehesa sería tan poco deseable como el que se derivaría de una sobreexplotación de la misma. Al tratarse de un ecosistema resultante de la acción del hombre, la preservación de la dehesa implica la continuidad de su actividad tradicional. Por consiguiente, la Fundación impulsa actuaciones que favorezcan la fijación de población en el medio rural.

La Fundación considera que la cultura es uno de los pilares para el avance de la sociedad. Desarrolla su trabajo mediante la promoción y la protección del patrimonio cultural, así como el impulso de la creación artística. Con este fin, se convoca anualmente la Beca de Arte Fundación Campocerrado y se conceden premios de adquisición en ferias de arte como Estampa que pasan a formar parte de la Colección Campocerrado. Además, la Fundación realiza un programa expositivo con fondos de la Colección.

El pasado mes de marzo de 2022 la Fundación inauguró la exposición “Building. Colección Campocerrado” en el palacio de Los Águila en Ciudad Rodrigo comisariada por Belén Poole. Esta exposición se acompañó de un programa educativo con la intención de invitar a la comunidad escolar a participar en las actividades culturales que dinamizaban la exposición. La visita a esta exposición formó parte del Programa Colecciona, e incluía también la conferencia “Variaciones sobre el arte del Renacimiento: del arte de la memoria

a la gramática generativa” del filósofo Ignacio Gómez de Liaño y el concierto “Loquebantur variis linguis” que interpretó la “Misa El Ojo” de Francisco Peñalosa, con el Coro Victoria y Schola Antiqua.

La Fundación Campocerrado continúa su programa expositivo con la intención de poner en valor el coleccionismo como depósito de saber y como custodia temporal de una riqueza cultural que debe llegar a todo el público, particularmente al de las zonas rurales. También sigue adelante con sus actividades para reconocer la importancia de la dehesa y preservar este ecosistema.

En el campo

Soledad Muñoz Bayo

Veníamos de otro campo. Un campo labrado desde hace muchos siglos por hombres de muchas culturas, donde cada palmo del terreno habla de las vidas y labores de las gentes que allí se asentaron. En ese campo aprendimos a amar la luz de los cielos altos y el aire de los horizontes anchos, la cadencia de las líneas de olivos dibujando el contorno de los cerros, las labores constantes del campo, los muchos oficios con sus aperos, sus nombres, su orden, sus olores y sus ruidos. Aprendimos que el campo lo hace su gente, que cuenta una historia muy antigua de entrega y amor mutuo, la historia de la Tierra que se abre al hombre para que la haga fecunda y dé sus frutos, y que a cambio ofrece al hombre hogar y sustento, un suelo donde vivir, crecer y morir, le enseña el valor y la esencia de la vida, y la medida de sí mismo. Como una gran historia de amor entre un hombre y una mujer.

En aquel campo, donde la presencia y la huella del hombre es poderosa y profunda y el campo ha acorralado implacable a la naturaleza, falta lo no cultivado, lo no hollado, lo que nace y crece sin lindes ni trazados. Apenas queda algún recuerdo de lo que fue aquella tierra en lo alto de algunos cerros, fuera del alcance de la voracidad del tractor, donde un puñado de chaparros, lentiscos y acebuches crecen entre las rocas y los lirios que aparecen cuando termina el invierno.

Andando camino la vida nos trajo a esta otra tierra, a otro campo, otra gente y otros paisajes, un nuevo lenguaje, un nuevo diálogo. Nos encontramos con la abrumadora presencia de la naturaleza, sentimos la mole de la sierra, tan cercana y tan distante, el ruido del agua despeñándose entre las rocas... y siempre, en el campo, en la gente, el mismo entrelazado de historias y vidas, el mismo lazo ancestral, el mismo pacto tácito de amor y cuidado mutuo entre el hombre y la Tierra que perdura a lo largo de las generaciones.

Aquí la huella del hombre es más efímera y la naturaleza omnipresente. El hombre se acoge a ella y la recorre desde tiempo inmemorial con el ganado, sin apenas tocarla, dando lugar al campo único de la dehesa, un ecosistema singular donde se crea la simbiosis perfecta entre el hombre, el ganado y la naturaleza que mutuamente se benefician y protegen manteniendo un equilibrio que ha perdurado durante siglos.

Descubrimos también el mundo de las plantas medicinales, asombroso tesoro de esta tierra. De aspecto humilde, suelen pasar desapercibidas, incluso consideradas malas hierbas. Crecen espontáneamente por todas partes, preferentemente cerca de las personas, al borde de los caminos y los arroyos, en los pastos, entre las rocas, en las escombreras, o al abrigo de muros y fachadas. Toda suerte de flores, hojas y raíces ofrecen a lo largo del año un arsenal de propiedades y beneficios que durante miles de años han sanado y aliviado al hombre de sus dolencias.

Rodeados de esta fusión y proximidad de campo y naturaleza, asistimos al diálogo constante entre el cielo y la tierra orquestando el nacimiento y desarrollo de todas las formas de vida, dando significado a la presencia del hombre en el centro de toda esta mágica sinfonía. Y siempre, flotando en el aire, el eterno interrogante... ¿quién escribe el guion?, ¿quién dirige la orquesta...?.

Casi sin darnos cuenta nos fue envolviendo la magia que nos rodeaba, nos sedujeron los jirones de nubes enganchados a la falda de los

montes con las cumbres flotando por encima, el sol acariciando los pastos verdes entre los troncos negros de las encinas, las mil flores y hierbas, el trajín de tanta criatura pululando por cielo y tierra...una nueva historia de amor, un nuevo hogar.

Había entrado el otoño y las temperaturas seguían altas al margen de lo que dijera el calendario. El campo andaba desconcertado y con las primeras lluvias pensó que había llegado la primavera y que había que ponerse en marcha, pero los días eran cada vez más cortos, las noches más largas y el aire más fresco, algo no encajaba. Hasta que un buen día, por fin, se oyeron los primeros graznidos de las grullas que llegaban puntuales como cada año anunciando la llegada del otoño, esta vez sí, con los primeros fríos. La vega se llenó de los ruidos y las voces de gente que se afanaba en tareas que ya iban con retraso y que había que terminar antes que llegara el invierno. Había que coger la aceituna, terminar la siembra, recoger los huertos de verano, plantar los de invierno. Ha sido además un año generoso de bellotas, el maná de las encinas, el tesoro de la de dehesa que a la salida del duro verano permite a todo bicho viviente reponerse y tomar fuerzas para el invierno. Corzos, cochinos, cabras, toda suerte de pájaros, los pocos rebaños de vacas, cabras y ovejas que van quedando por estos campos, todos los aprovechan con ahínco.

Al final del día el campo descansa, la luz del sol que se oculta enciende las copas de los árboles y llena de magia los atardeceres dorados del otoño. El encinar se hunde en la sombra y el silencio, el aire se aquietta y aparecen las columnas de humo de las chimeneas, todo se recoge y busca abrigo del frío que cae de repente al ocultarse el sol.

Cayeron poco a poco las hojas de los árboles y el campo, toda la naturaleza, se adormecía a la espera de reemprender un nuevo ciclo al llegar la primavera. La luz y el calor del sol producirán el milagro. Las plantas producen su propio alimento a través de la fotosíntesis, no dependen directamente de otros organismos para obtener nutrientes, son autosuficientes en ese sentido. Son los

únicos organismos que aportan de forma directa la energía del sol a la nutrición de otros seres. Ese es su milagro.

Un buen día los pastos amanecieron blancos y crujientes bajo el hielo de las primeras escarchas. El campo y sus labores se aquietaron, el graznido de las grullas careando bellotas y los cencerros de las vacas eran casi los únicos ruidos que nos llegaban. El invierno entraba sigiloso. Veremos qué nos trae.

La vida de la gente del campo, la propia Tierra, viven tiempos de cambios profundos que nos llevarán a un futuro difícil de imaginar, imposible de imaginar si nos desvinculamos de la Tierra, de Gaia, inextricablemente unida a nuestra evolución y de cuya sustancia estamos hechos. Cambios especialmente sensibles en el campo, tan conservador y poco aficionado a novedades, y que afectan a las personas y a la propia naturaleza.

Hoy día las políticas agrarias se deciden desde los despachos por personas que con frecuencia poco tienen que ver con el campo, cuya prioridad son las cuentas de resultados y los intereses políticos. Políticas alejadas, o eso parece, de la vida de los hombres y mujeres que habitan y trabajan el campo y que generan un profundo sentimiento de desconexión y abandono, de desesperanza, de desmotivación en las nuevas generaciones.

Por fortuna existe un número creciente de personas, en su mayoría jóvenes, que ante esta situación entiende que un mundo mejor pasa por soluciones nuevas y se han puesto manos a la obra, concretamente en el campo, gente concreta haciendo cosas concretas. De ellas hablaremos.



Receta. Gazpacho de remolacha

El verano ya está aquí y con él días de calor. Van apeteciendo recetas ligeras y frescas. Sin dudar uno de los platos que representa nuestra gastronomía en esta época es el gazpacho. Sus ingredientes van ligados a la temporada, encontrándose en su plenitud de madurez y sabor, además de ser elaborado con productos de proximidad que se recolectan prácticamente en todas las regiones.

Ingredientes:

- 4-5 tomates maduros
- 1 remolacha cocida
- 1/2 pimiento verde
- 1/2 cebolleta
- 1 diente de ajo
- 40 g de pan
- 50 ml de aceite de oliva
- 250-300 ml de agua
- vinagre de jerez
- sal
- pimienta
- opcionalmente unos granos de cominos.

Para la guarnición:

- 1/2 manzana
- 50 g de queso fresco de cabra o Burgos.

Preparación: triturar todos los ingredientes con la mitad de agua. Rectificar de sal, pimienta, aceite y vinagre, añadiendo más agua si fuera necesario. Pasar por el chino y dejar enfriar en la nevera.

Presentación: colocar el gazpacho de remolacha en cuencos y decorar con virutas de manzana y dados de queso.

Libro. Las cosas del campo

Borja Fernández-Cobaleda

Este pequeño libro, elegido para ser el primer protagonista de esta sección, me lo regaló una antigua profesora de inglés con la que me une una larga amistad.

Las cosas del campo se presenta casi a modo de diario, desde su cortijo andaluz ubicado en Antequera, pero podría ser cualquier otro rincón de nuestra España rural. Sus sucesivos textos nos adentran en la vida en el campo, el pulso de la tierra, el cambio con el correr de las estaciones, la necesidad de las lluvias, la cosecha o la montanera, el corazón de la tierra que da vida o permite la vida de los que la labran.

Pero no es idealismo sino amor por la tierra, con lo bueno y lo duro de esta vida, el sudor, las heridas, o el rigor que caracterizan la vida en la naturaleza. El libro es ante todo una declaración de amor por el campo y la vida rural. Sus pequeños textos están cargados de la misma belleza que la naturaleza que describe. El autor transmite sus emociones de una manera profunda, humanizando al campo, dándole identidad propia. El campo suda en verano, se ilusiona con la llegada de la primavera y sufre de dolor de huesos al llegar el invierno. Lo llega a vestir de mujer, le dibuja curvas de mujer, lo acaricia, lo besa, le hace el amor, mientras él a caballo o a pie recorre sus veredas y caminos.

Sus descripciones son evocadoras. Posee la facultad de hablar de un árbol con tanta pasión e intensidad, con tanto cariño y ternura, que dan ganas de sentarse frente a una encina y pasarse las horas contemplando sus ramas y hojas. Pero ocurre igual cuando habla de las flores, los cambios de estación o el vuelo de las aves. De cualquier cosa con la que tropieza en el campo es capaz de extraer un bellissimo texto. La belleza en su máximo esplendor. Y te hace darte cuenta de que pasamos por la vida sin ser conscientes de la belleza que nos rodea.

Es interesante que además lo consigue utilizando una enorme cantidad de palabras que podríamos calificar de técnicas. Una ingente cantidad de términos relacionados con el mundo rural desconocidas para el urbanita. Sin embargo, los textos son de tal belleza que no es necesario comprender cada palabra para disfrutar.

La edición de Pre-Textos empieza con una Advertencia escrita por el propio autor en el año 1975. En ella comenta que su libro fue escrito treinta años atrás (1946-1947) y que, por tanto, muchas de las personas retratadas, de los usos y costumbres o de los oficios han dejado de existir. El campo ya no es lo que era, se han perdido instrumentos de labranzas, los viejos aperos han sido sustituidos por otros más modernos, los aldeanos ya no son aquellos que él conoció en su juventud. Son otros tiempos y el campo ha evolucionado.

José Antonio Muñoz Rojas nació en Antequera (Málaga) en 1909. Publicó su primer texto, *Versos de retorno*, en 1929. Dentro de su obra poética cabe destacar *Objetos Perdidos* (Premio Nacional de Poesía 1997). En 2002 fue distinguido con el XI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana por el conjunto de su obra. Sobre este libro *Las cosas del campo*, dijo Dámaso Alonso en carta dirigida al autor tras la aparición de la primera edición: «Has escrito, sencillamente, el libro de prosa más bello y más emocionado que yo he leído desde que soy hombre».

Ruta. Ciudad Rodrigo, “Capital del Campo Charro”

Piedra Dorada

Dentro de la rica variedad paisajística que ofrece la vieja Iberia en el suroeste de la provincia de Salamanca junto a la raya del país vecino, se abre un espacio natural que siempre ha formado parte del devenir y desarrollo de dicha zona geográfica, es el denominado “Campo Charro”.

Según la RAE la palabra “Charro” tiene diferentes definiciones, una de ella es “Campesino Salmantino”, lo que nos indica claramente el medio de vida que desde tiempos inmemoriales ha existido en la provincia de Salamanca y como el hombre de estos lares ha dependido siempre de la tierra para sobrevivir.

Siendo la zona norte de la provincia una extensa llanura perteneciente a la meseta el sur es en contraposición, espacio montañoso por excelencia donde el sistema central delimita el término salmantino.

Dicha cordillera hacia el oeste va rebajando sus alturas lo que permitió ya en época de los Celtas (primeros pobladores de esta zona), que

fuese la ganadería el motor de todos estos amplios territorios, algo que sigue de rabiosa actualidad junto con la vertiente turística que desde hace unas décadas ha venido a sumarse a las ancestrales formas de vida.

Es justo en este espacio geográfico donde encontramos el denominado “Campo Charro”, un entorno natural donde el típico paisaje “Adehesado” se abre a lo largo y ancho del sur-oeste de Salamanca. Hectáreas salpicadas de encinas, robles y alcornoques que, con su jugoso fruto, la bellota, alimentan cabañas ganaderas de todo tipo, desde el famoso cerdo ibérico hasta la ternera de morucha.

Y en el centro de esta excepcional riqueza paisajística se yergue la “Antigua, Noble y Leal”, ciudad de Ciudad Rodrigo.

Exactamente a 89 km de la capital en la vía natural hacia Portugal, se encuentra uno de los conjuntos histórico-artísticos más importantes del occidente español.

Fundada por los celtas con el nombre de “Miróbriga” los habitantes de la ciudad tienen un singular gentilicio “mirobrigenses” algo que sin duda sorprende, como lo hará la ciudad cuando se acerquen a visitarla.

Desarrollada mayoritariamente en el medievo tras las repoblaciones del momento, la ciudad ha sido siempre un enclave privilegiado a la hora de defender los intereses de los reinos a los que ha pertenecido. Estando ubicada en un pequeño cerro desde el cual se otea todo el territorio hasta la vecina Portugal, la localidad ha sido fundamental como barrera pseudo-fronteriza ante cualquier ataque luso.

Precisamente esa situación estratégica ha hecho que desde el siglo XII, hasta la actualidad, la ciudad haya sido el centro neurálgico del comercio y la economía del entorno denominado Campo Charro.

Podemos afirmar con rotundidad que a esta bella localidad no le

falta de nada, ya que cuenta un sistema defensivo en un excelente estado de conservación que sirve además para enmarcar el conjunto histórico, en cuyo interior se encuentran un buen número de edificios civiles y eclesiásticos.

Dicho sistema está formado por una muralla datada en el siglo XII, cuyo adarve es completamente transitable, lo que sin duda es uno de los grandes atractivos turísticos de la localidad. Siendo la única ciudad del viejo continente que ofrece esta posibilidad.

El anillo medieval fortificado se moderniza a principios del siglo XVII con la implementación de elementos de las típicas fortificaciones abaluartadas, como baluartes y revellines, lo que configura un sistema defensivo doble y en perfecto estado de conservación.

En el interior del espacio amurallado se encuentra la fabulosa Catedral de Santa María sede de la diócesis episcopal, con un pórtico, un coro y un claustro que dejarán boquiabiertos a los que la visiten.

La arquitectura civil renacentista salpica todas y cada una de las calles del centro histórico, donde la poderosa nobleza se hizo fuerte a base de la explotación ganadera, contando también con los privilegios que los reyes otorgaban a estas ya ricas familias por asentarse en zonas conflictivas como lo ha sido esta localidad, que se ha visto inmersa a lo largo de la historia en múltiples conflictos bélicos

El Palacio de los Águila, la casa de los Vázquez, el palacio de Montarco o el propio Ayuntamiento datado a principios de los siglos XVI, son algunos de los ejemplos de este tipo de arquitectura visitable en la ciudad.

Iglesias, conventos y un magnífico alcázar del siglo XIV ahora parador nacional, complementan el vasto patrimonio que en tonos dorados gracias a su piedra arenisca, brilla al atardecer.

Hemos de sumar a su belleza patrimonial la extensa riqueza histórica que tiene Ciudad Rodrigo cuyas huellas son perceptibles en la actualidad. Sirvan de ejemplo los bombazos marcados a golpe de cañón por el ejército francés durante la Guerra de la Independencia.

Además la naturaleza acaricia toda la localidad y más concretamente hacia el sur la ciudad cuenta con un magnífico espacio de recreo fluvial vertebrado por el río Águeda, en cuyas riberas se pueden soportar los rigurosos calores veraniegos además de disfrutar de multitud de servicios como zonas deportivas, baños públicos y establecimientos donde tomarse un buen refrigerio.

Y si el lector aún tiene una pequeña duda de porque elegir Ciudad Rodrigo para su próxima escapada, la gastronomía se la solventará de un plumazo.

Anclada al "terruño" los buenos platos que quitaban el frío son la base de la alimentación en esta zona sur de Salamanca, destacando entre todos sus productos el Farinato, un embutido hecho a base de grasa, pan y otros aderezos que frito con huevos es sin dudad el referente local.

Buenísimos embutidos obtenidos de la magnífica materia prima, el cerdo ibérico, que se cría en el entorno, la deliciosa ternera de "Morucha", el cochinillo y unos buenos dulces como los mantecados, las perruillas o el bollo maimón, son las más poderosas razones que podemos ofrecer para que vengan a visitar esta joya del patrimonio español.

Ciudad Rodrigo es el claro ejemplo de destino patrimonial en clavado en un marco paisajístico realmente excepcional, que ha sabido mantener el encanto de antaño con todas las comodidades que a cualquiera nos gusta disfrutar en nuestros días cuando nos adentramos a descubrir nuevos destinos.

Desde el parador hasta el camping pasando por hoteles de todas las categorías, apartamentos turísticos, actividades de ocio activo,

visitas guiadas, son algunos de los servicios que ofrece el destino que será seguro el siguiente en su lista.

Si desean obtener información práctica a la hora de organizar su viaje la mejor herramienta que puede manejarse es la web municipal www.viveciudadrodrigo.es.

Y si usted es una de esas personas que disfruta de las localidades en las que se ha detenido el tiempo, Ciudad Rodrigo es sin duda su próximo destino.

Colaboradores en este número

SANTOS CASADO DE OTAOLA. Doctor de Ciencias Biológicas por la Universidad Autónoma de Madrid, trabaja en la Fundación Fernando González Bernáldez y es Profesor Asociado del Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de diversas publicaciones o libros, destacan Los primeros pasos de la ecología en España, La escritura de la naturaleza, La ciencia en el campo y Naturaleza patria.

JESUS CENJOR PEREA. Tras muchos años desarrollando su profesión en el mundo de la arquitectura y la construcción, en 2012 fundó Plastike Art Gallery, una de las primeras galerías de arte online. En 2013 creó New Art Gaze para el asesoramiento y gestión de viajes relacionados con la cultura, el arte y la gastronomía.

BORJA FERNANDEZ-COBALEDA ELÍO. Empresario, fundador y director de la Empresa Campocerrado, también es Patrono Nato de la Fundación Campocerrado y uno de los socios de la Colección Campocerrado. Es socio de F2 Galería de Arte y miembro del Consejo Asesor de Estampa Feria de Arte Contemporáneo.

LUIS DE GEA DE FRUTOS. Ingeniero agrónomo, fundador y director de la Empresa Campocerrado. Es Patrono Nato de la fundación Campocerrado y uno de los socios de la Colección Campocerrado.

MIGUEL ANGEL HERRERA GUTIERREZ. Es alcalde de Genalguacil desde 2011. Desde allí aplica su experiencia empresarial y sus conocimientos para dar un giro al rumbo de su municipio. Ha conseguido frenar la despoblación fusionando cuatro elementos: tradición, arte, cultura y naturaleza.

BEATRIZ JORGE CARPIO. Diplomada en turismo, es la responsable de Piedra Dorada. Desde 2019 hasta 2023 fue concejal del Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo donde desempeñó el cargo de vicealcaldesa gestionando la delegación de personal, régimen interior, urbanismo, cultura, turismo, patrimonio y cooperación transfronteriza.

SOLEDAD MUÑOZ BAYO. De familia de labradores, pasó su infancia y primera adolescencia en el campo antequerano. En la actualidad vive en el campo (extremeño esta vez) al que ha vuelto como a un primer amor.

JOSE ANTONIO MUÑOZ ROJAS. Premio Nacional de Poesía 1997 por su obra *Objetos perdidos* y XI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2002 por el conjunto de su obra. Gran conocedor de la literatura inglesa, ha traducido al castellano obras de John Donne, Richard Crashaw, William Wordsworth, Gerald Manley Hopkins, Francis Thompson y Thomas Stearns Eliot.

JESÚS RODRIGUEZ LEMUS. Ingeniero técnico agrícola. Ha desarrollado su carrera profesional como funcionario de la administración, primero en el IRIDA dependiente del Ministerio de Agricultura y posteriormente en la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León. Ganadero por afición y pasión, es también artesano que trabaja con materiales como la madera de encina, la asta de toro, huesos o cuernos de corzo.

Advertencia

Cuadernos de Campo acepta para su consideración cuantos originales inéditos le sean remitidos, pero no se compromete a su devolución ni a mantener correspondencia sobre los mismos, excepto cuando hayan sido solicitados.

Cuadernos de Campo no se hace responsable de las opiniones en ella expresadas por sus colaboradores.

Cuadernos de Campo



913 197 394

borjacobaleda@fundacioncampocerrado.org

C/ Antonio Robles 4, 28034 Madrid



Boletín de suscripción

Nombre
Entidad
NIF/NIE/CIF
Dirección
CP
Población
Provincia
País
Teléfono Email
Suscripción a partir del número

Forma de pago

Transferencia bancaria: BBVA
IBAN: ES56 0182 9091 5202 0151 6835

Domiciliación bancaria (sólo para España)

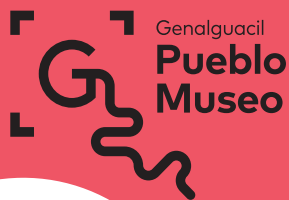
Sr. Director de
Sucursal nº
Titular de la cuenta

Ruego atienda hasta nuevo aviso los recibos que anualmente les presentará Cuadernos de Campo contra mi cuenta corriente:

Código	Entidad	Oficina	DC	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha y firma

De conformidad con lo dispuesto en la ley orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal, le informamos de que sus datos de carácter personal son incorporados en ficheros titularidad de la Fundación Campocerrado, cuyo objetivo es la gestión de las suscripciones o solicitudes de envío de las publicaciones solicitadas y las acciones que ello conlleva. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición previstos en la ley, puede dirigirse por escrito a la Fundación Campocerrado, calle Antonio Robles, 4. 28034. Madrid.



Genalguacil
Pueblo
Museo



Entorno natural del arte.



pueblomuseo.com



Únete a
la familia GPM



Fundación
Genalguacil
Pueblo Museo



AYUNTAMIENTO
DE GENALGUACIL